

RECONOCER Y CELEBRAR

Recuerdo de Juan Carlos Scannone

TO KNOWLEDGE AND CELEBRATE

Memory of Juan Carlos Scannone

Dina V. Picotti C.¹

dpicotti@gmail.com

Buenos Aires, Argentina

Recibido: diciembre de 2019

Aprobado: enero de 2020

Resumen

En esta semblanza, escrita apenas unos días después del fallecimiento de Scannone, la autora recuerda a su amigo y colega desde una doble actitud de “reconocimiento” y “celebración”. El escrito repasa los años de formación de ambos pensadores y sus intercambios en los ámbitos universitarios, para concluir reconociendo y celebrando, más allá de la desaparición física, “esa presencia memorable de lo para siempre irremplazablemente acontecido”.

Palabras clave: RECONOCER - CELEBRAR - RECUERDO - SCANNONE

¹ Doctora en filosofía (Univ. de München, Alemania), 1969. Licenciada y Prof. de Filosofía (Univ. del Salvador, Buenos Aires), 1962. Profesora consulta, Univ. Nac. de Gral. Sarmiento. Directora del Doctorado en Filosofía, Univ. de Morón. Directora del Instit. de Pensam. Latinoamericano, Univ. Nac. Tres de Febrero. Autora de publicaciones especialmente en los ámbitos de la Filosofía contemporánea, Filosofía de la Historia, Filosofía intercultural y Pensamiento latinoamericano, así como de importantes traducciones al castellano de diversos volúmenes de la Ed. de Obras completas de M. Heidegger.

Abstract

In this portrait, written just a few days after Scannone's death, the author remembers her friend and colleague from a double attitude of "recognition" and "celebration". The writing reviews the formative years of both thinkers and their exchanges in the academic world, to conclude by recognizing and celebrating, beyond the physical disappearance, "that memorable presence of the irreplaceable forever happened".

Keywords: KNOWLEDGE - CELEBRATE - MEMORY - SCANNONE

Ante la querida figura que acaba de desaparecer entre nosotros, de amigo, colega, filósofo y teólogo latinoamericano, entre tantas iniciativas no puede sino surgir la actitud básica de sentido reconocimiento y celebración en medio del afecto y la adhesión que despertó siempre su presencia. Nos conocimos en los ámbitos universitarios jesuíticos del Colegio Máximo de San Miguel, en la Pcia. de Buenos Aires, no lejos de la gran capital argentina, en los históricos años 60, cuando florecía la 'filosofía de la liberación' y en general las inquietudes por un pensar arraigado en nuestra historia argentina y latinoamericana. 'Cachito', como se le llamaba afectuosamente, lideraba estas inquietudes como Profesor de Filosofía y Teólogo desde su regreso de la Universidad alemana de München, donde había obtenido el Doctorado en Filosofía, bajo la dirección del entonces catedrático Dr. Max Müller y la calificación de 'summa cum laude'. Compartimos en esa Universidad Seminarios de Posgrado e inquietudes por una orientación que diese cuenta de la singularidad de un pensar 'desde América'. En entusiasta y fecunda convivencia con colegas de diversos países de América Latina, que nos permitieron acoger la variedad y los diferentes acentos de una inquietud compartida.

Cachito era siempre para mí el compatriota diligente y cercano, con quien se podía compartir sabiamente este suelo fértil, en relación con temas de fructífera inspiración e interés. De hecho, mi proyecto de tesis se titulaba, por cierto, "El otro comienzo del pensar en M. Heidegger y las exigencias de nuestro tiempo" y el suyo, aunque dedicado en esa época, entre otros aspectos, a un nuevo planteo de la filosofía de la religión desde la periferia

latinoamericana, pretendiendo superar la onto-teo-logía desde la fenomenología y la hermenéutica, y proponiendo un pensamiento analógico que se alimenta del potencial semántico y pragmático de los símbolos, compartía convicciones filosófico-teológicas a través de intentos muy cercanos.

De regreso a la patria, Cachito pasó a integrar el cuerpo de docentes en el reconocido Colegio Máximo de San Miguel, del que provenía, llegando pronto a presidir allí como Decano la Facultad de Filosofía. Tuve el honor de poder reencontrarme con él siendo invitada a formar parte de su cuerpo de profesores. Los eventos académicos nacionales e internacionales de filosofía fueron ocasión propicia para presentar trabajos que reflejaban nuestra orientación y preocupaciones, así como las cátedras que dictábamos, en mi caso justamente las de Historia de la Filosofía Contemporánea y de Pensamiento latinoamericano. Cachito organizó buena parte de estos eventos y se destacó en ellos y en general en la agenda universitaria con producciones que resultaron no sólo ilustrativas de este movimiento sino además inspiradoras para los pensadores argentinos y en general latinoamericanos.

Así sigue estando, siempre presente e inspirador, en los ámbitos del Colegio Máximo, como en los argentinos y latinoamericanos en general, muy cercano en el afecto y la presencia, siempre ejemplar como persona, profesor y pensador, ofreciendo un permanente y auténtico testimonio pensante, cristiano y comprometido con la problemática argentina, latinoamericana y en general contemporánea.

Es por ello que hoy duele su desaparición física, si bien en la ya madura edad de 88 años, como un memorable fruto, con el que nos habíamos familiarizado, que hoy luce jugado ya para siempre. Por ello caben el 'reconocimiento' y la 'celebración' de esta su presencia que seguirá siendo siempre iluminadora. No sólo suma incalculable honor al testimonio jesuítico en nuestras tierras, sino que como el colega y amigo que se va pero ingresa para siempre en esa presencia memorable de lo para siempre irremplazablemente acontecido.

Como creo que lo refleja la fotografía que acompañaba el féretro en esa misa de cuerpo presente, donde estábamos casi todos quienes lo habíamos compartido hasta el presente, permanecerá entre nosotros y para todos quienes quieran inspirarse en él, el Cachito de siempre, de amable y significativa figura. Porque para el cristiano, y para el ser humano en general, la muerte es ingreso a la vida definitiva, queremos ‘reconocer’ como acto de justicia y ‘celebrar’, como gesto robusto de vida, aunque duela mucho que no siga estando presente del modo en que solíamos estar acostumbrados. La Misa de cuerpo presente que tuvo lugar ayer jueves en la capilla del Colegio Máximo, concelebrada por el obispo local y una veintena de sacerdotes jesuitas del Colegio y otros de la zona de influencia del Colegio, acompañada por cantos al son de guitarra, y la respuesta unísona y animosa de todos los presentes, profesores, alumnos y ex alumnos, colegas, autoridades, amigos del Colegio. Un acto muy emotivo que expresaba el sentimiento que a todos nos embarga, constituyó un digno broche a toda esta situación que nos marcará por mucho tiempo.